

LA PERCEPCIÓN DEL AGUA EN LA EDAD MEDIA. INTRODUCCIÓN¹

M.^a Isabel del Val Valdivieso
Universidad de Valladolid

En el mundo globalizado en el que vivimos, los problemas derivados de la escasez de agua potable son cada vez más evidentes. Todas las sociedades contemporáneas son conscientes de la necesidad de disponer de recursos hídricos e hidráulicos suficientes que garanticen la continuidad de la vida. En el caso de las que denominamos *desarrolladas*, donde la asunción de ese problema entre la población es menor que en otras regiones, la mayor preocupación parece ser el mantenimiento del nivel de vida adquirido, lo que, en relación con el recurso que nos ocupa, se traduce en garantizar su disponibilidad en la cantidad y con la calidad disfrutada hasta el presente. En el resto del planeta, es decir, en la mayor parte del mundo, lo principal no es solo conservar lo existente sino conseguir un abastecimiento suficiente para toda la población, ya que cuando existe agua hay que hacerla accesible, y cuando es escasa se hace imprescindible luchar contra esa carestía.

Si consideramos la cuestión a escala mundial, uno de los principales problemas es su mal reparto, en el sentido de que mientras en unas áreas el caudal, por el momento, es suficiente e incluso excedentario, en otras la escasez es manifiesta y persistente. Pero también hay casos de abundancia hídrica que por diversas razones no puede ser aprovechada por la población. Todo esto ha llevado a plantear políticas globales y específicas, a buscar algunas soluciones puntuales para aliviar la situación de determinadas zonas especialmente castigadas por la escasez, y a realizar campañas de concienciación del valor de este recurso allí donde es abundante y la población puede

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación HAR2012-32264, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad

acceder a él fácilmente y con comodidad. En algunas zonas y circunstancias se han provocado enfrentamientos y guerras por el control del agua, entendida como un fundamento esencial del poder ejercido por unos sobre otros².

Por todo ello, aunque en diferente grado, puede afirmarse que en las sociedades de nuestros días existe conciencia de la necesidad de disponer de agua potable suficiente para garantizar la subsistencia, pero también, según los casos, para mantener el nivel de desarrollo alcanzado o para mejorar la situación social y económica existente. Así, se vuelve la mirada hacia los recursos que podríamos entender como *estables*, en el sentido de constituir los grandes reservorios (lagos, ríos, acuíferos subterráneos e incluso el mar), cuya existencia depende de la explotación a la que se vean sometidos. Pero no se trata solo de esta agua terrestre (y marítima), la procedente de las precipitaciones cobra también particular relevancia, y esto enlaza con otras preocupaciones, en particular con los problemas de sostenibilidad.

En definitiva, parece que en términos generales, en la actualidad, existe una percepción del agua que la vincula especialmente con cuestiones relativas al bienestar material en el sentido más amplio de este concepto. Pero más allá de esto, en todas partes el agua sigue siendo percibida, en mayor o menor grado, con una fuerte carga simbólica, que hace referencia tanto a creencias de diverso tipo y cuestiones de carácter religioso, como a consideraciones sociales, desde el momento en que, al menos en ciertas regiones, la relación que un grupo tenga con los recursos hídricos puede marcar la condición social de sus integrantes, con todo lo que eso representa en relación al poder.

Ante esta constatación cabe preguntarse cómo se resolvieron en otras épocas los problemas relacionados con las necesidades hídricas de cualquier tipo, y si con el paso del tiempo ha ido evolucionando la relación de las sociedades con el agua hasta llegar al punto en que nos encontramos. Para intentar responder a ese interrogante resulta necesario volver la mirada al pasado. Esto es lo que se planteó el grupo de investigación de la Universidad de Valladolid *Agua, espacio y sociedad en la Edad Media* (<http://www3.uva.es/giragua/>) a la hora de plantear y desarrollar el Proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, *El agua en el imaginario de la Castilla bajomedieval* (HAR2012-32264).

A esa cuestión de partida hay que sumar la convicción de que, a través del estudio de cómo la utilizan y de la relación que hombres y mujeres tienen con el agua es posible profundizar en el conocimiento y comprensión de la

2. Véase, TROTTIER, J. y SLACK, P., *Managing Water Resources. Past and Present*, Oxford University Press, 2004

sociedad, en nuestro caso la medieval³. En otras ocasiones habíamos abordado el tema desde otros puntos de vista, por eso ahora nos pareció de mayor interés centrarnos en el ámbito cultural. De esta forma, teniendo en cuenta que el agua es un elemento natural que produce reacciones culturales que se reflejan tanto en la mentalidad popular como en las especulaciones intelectuales, nos propusimos estudiar algunos aspectos relacionados con la percepción que del agua tenía la sociedad bajomedieval, y cómo se reflejaba esto en diferentes actitudes y comportamientos sociales. Se trata de un aspecto al que no siempre es fácil acceder cuando se fija la atención en aspectos de carácter cultural (entendiendo este concepto en su más amplia acepción), pero que es fundamental considerar, puesto que siempre está presente en las relaciones sociales, en la imagen del mundo que una determinada sociedad o grupo social elabora, y en la utilización que de ella hacen los distintos agentes sociales.

Sin duda se trata de un amplio campo de trabajo en el que confluyen lo mítico-religioso, en particular el estudio del uso del agua en los rituales y ceremoniales en las comunidades religiosas que entonces vivían en la Corona castellana⁴; algunos aspectos relativos a las fiestas y ritos civiles, tanto en ámbitos populares como cortesanos y nobiliarios, lo que puede marcar diferencias de clase en los comportamientos de los diferentes sectores sociales; y las actitudes y gestos más próximos al diario vivir y convivir, como las conductas y costumbres relacionadas con la mesa, cocina, higiene y salud (en este último caso tanto del alma como del cuerpo), así como algunos sentimientos que inspira el agua como elemento bifronte (benéfico y perjudicial)⁵. Se hacía preciso por tanto, en una primera aproximación, delimitar la temática para empezar a centrarla en algunas cuestiones particulares. Pero también resultaba necesario abrir el espacio estudiado, con el fin de poder enmarcar en su contexto a la Castilla del final de la Edad Media.

3. Esta cuestión ya fue planteada hace tiempo por SQUATRITI, P., *Water and Society in Early Medieval Italy (AD 400-1000)*, Cambridge University Press, 1998.

4. Pueden consultarse algunos trabajos ya clásicos como los de, GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A., *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthropos, 1995; HIDIROGLOU, P., *L'eau divine et sa symbolique*, Paris, Albin Michel, 1994. O bien otros más recientes como el de MARTOS NÚÑEZ, E. y MARTOS GARCÍA, A., *Memorias y mitos del agua en la Península Ibérica*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

5. BURNOUF, J. y LEVEAU, PH. (dirs.), *Fleuves et marais, une histoire au croisement de la nature et de la culture*, Paris, CTHS, 2004; JAMES-RAOUL, D. y THOMASSER, C. (dirs.), *Dans l'eau sous l'eau. Le monde aquatique au Moyen Âge*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2002; CALZONA, A. y LAMBERINI, D. (eds.), *La civiltà delle acque tra Medioevo e Rinascimento*, Mantova, Centro Studi Leon Battista Alberti, 2010 (*Ingenium* n.º 14); DELPECH, F. (ed.), *L'Imaginaire des espaces aquatiques en Espagne et Portugal*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2009.

Lo que parecía aconsejable entonces era plantear una cuestión general, cómo percibe el agua la sociedad medieval, con el fin de abordar su estudio desde distintos ángulos. De entre todos los enfoques posibles, en este caso se han elegido tres con la intención de hacer un recorrido desde la realidad cotidiana hasta el territorio de lo sagrado. Se trata de analizar en profundidad algunos casos concretos que pueden llevarnos de lo particular a lo general. Con esa intención hemos reunido a un grupo de especialistas en el tema, miembros del equipo del Proyecto y otros investigadores invitados para la ocasión, que presentan en las páginas siguientes los resultados de su investigación sobre aspectos precisos y concretos del tema que nos interesa conocer.

Es el contacto directo con la realidad, la posibilidad o no de alcanzar aquello que es necesario para vivir y para hacerlo de la mejor forma posible, lo que lleva a hombres y mujeres a ser conscientes de su posición en el contexto en el que se encuentran y en el que tienen que salir adelante. A su lado, el valor que otorgan a los diferentes elementos de los que se sirven en su cotidiano vivir conforman un entramado cultural que atraviesa todo el conjunto social, aunque existan diferencias entre las diversas clases sociales, y entre unas comunidades religiosas y otras. Por eso es necesario partir del estudio de lo concreto para trascender desde ahí hacia el mundo de la representación. Avanzando de lo real a lo imaginado podremos percibir cómo la sociedad medieval se relacionaba con el agua, y qué manifestaciones culturales vinculadas a su forma de vivir produce esa relación. Esto es precisamente lo que buscan poner de manifiesto los cinco capítulos del libro que se integran en la primera parte. Su planteamiento de partida es ver cómo la aproximación al agua y su utilización, para el consumo y la higiene, para la producción, como vía de comunicación en el caso del mar, o como generadora de bienestar y placer, origina una particular percepción que puede afectar a muy diferentes esferas culturales y mentales.

Otro nivel de análisis afecta a la forma de expresión utilizada para referirse a lo relacionado con el agua, y también a la utilización de este elemento como recurso retórico y simbólico en la escritura. Por eso en la segunda parte, desde diferentes ángulos y con distintas metodologías, se pretende dar respuesta a cómo se expresan y se utilizan en los textos escritos los recursos hídricos e hidráulicos al final de la Edad Media. Se han elegido para ello cuatro tipos de fuente diferentes pero complementarios, con el fin de proporcionar una amplia visión del tema. Todas están relacionadas con el poder y su ejercicio, aunque a diferente escala. Lo que se pretende con ello es una aproximación a cómo se expresaba la percepción del agua, y como era utilizado este elemento en la construcción narrativa.

El aspecto analizado en la última parte del libro, en la que se agrupan los cinco capítulos finales, es el relativo al uso simbólico del agua en las tres culturas que habitaban el solar peninsular en la época estudiada, cristiana, musulmana y judía. También aquí el punto de observación varía de unos casos a otros, lo mismo que la metodología empleada por cada uno de los autores. Por otro lado, además de fuentes escritas de diverso tipo y procedencia, en este caso toma protagonismo el registro arqueológico, que permite una aproximación a la materialidad de la realidad cotidiana, a la vez que pone de manifiesto el valor simbólico y la expresividad de los restos materiales en el estudio de la cultura y la mentalidad medievales, en nuestro caso en lo que atañe al agua en la vida cotidiana.

En resumen, el libro busca favorecer el avance del conocimiento y la transferencia de los resultados de investigación a la comunidad académica y a la sociedad en general, intentando dar respuesta, a partir de un problema contemporáneo, a una cuestión que constituye el punto inicial del trabajo de cada uno de los autores que ofrecen aquí sus resultados: cómo percibía el agua la sociedad bajomedieval. El núcleo central es la Castilla bajomedieval, pero parece evidente que para valorar un caso cualquiera, el castellano en esta ocasión, es imprescindible ponerlo en su contexto y dar la oportunidad de establecer las conexiones necesarias con la generalidad en la que se inserta. De ahí que, si bien la mayor parte de los capítulos del libro tienen relación con la corona castellana en la época estudiada, también los hay dedicados a otros reinos, tanto cristianos como musulmanes.